

Neruda

por MAURICIO HERRERA

El autor de *Platero y yo*, bueño famoso, dijo que Neruda era un "gran mal poeta" (el mismo Juan Ramón declaró de nuestra gloriosa Gabriela: "Vieja analíbatu"). Prólogos, indispensables para ir redondando o terminando de redondear la prominente figura del bando comunista, acogen los que escribiera para amigos, para camaradas, para sí mismo, y a la vez demanda que también fuese un "gran mal prólogo". Si se tienen en mente aquellos libros en los que sin duda éste se inspira, con prólogos de Borges, quizás se lo considere incluso un céleste mal próloguista. Catefóticamente, los editores acierten a anunciar su prefado de textos con preaviso neutralidad: "cartas públicas que encubrió el poeta a modo de prólogo"; Cartas a modo de prólogos, prólogos a modo de cartas, encuadres entre las pocas líneas y las dos páginas. Esta brevedad es su principal excusa, considerando que, por desgracia, nunca abordan autores universales, lo más parecido a eso, Anatole France, posiblemente la única que en 1922 pudo dedicar a Neruda.

Borges jugó a definir el prólogo como una de las formas del brindis. Asambleísta militante, catador —sangre de mostos— y buen amigo de sus amigos, Neruda brinda y vuelve a brindar aquí con un entusiasmo que alegra, porque burbujea, y casi cura, pero su male serendo de las proporciones de reportero deprime. Obliga a pensar "si el bueno del señor Seguel le inspira estos subidos conceptos, ¿que le inspiraría el Danté". Agotados los elogios en los pequeños, luego no habrá sino callar.

Dios Padre de cierta subcultura izquierdista-comunista de internacional, y en todo caso uno de los cinco o diez nombres centrales en la poesía del siglo pasado —¿pasó ya el XX?—, Neruda

se prohíbe la menor destreza crítica. No es tampoco lo que le pediría nadie medianamente advertido. Aquí está el antijo, el poeta, el político, pero crítico, no hay ninguno.

Aunque "Patricia, el mejor regalo del último día (31-XII) ha sido recibir las poesías que caen como desde un surtidor alto, frescas y finas y llenas de gotas brillantes", etc., en un libro de doña Patricia Trujillo.

Poeta: "no creo que dejemos este libro, que este libro nos deje. Nos perseguirá con su clarividencia, con sus recodos, con su lenguaje entrecortado, con el espíritu desconocido que abrió para siempre entre nosotros", etc., para un libro de la scoltora Alicia Faría Jazquez.

Político: "En este continente, Chile y Cuba trabajan difícilmente, atacados por todos lados, para cambiar los hechos", etc., en enero de 1973.

Pero Neruda no es para creer en él, salvo en su poesía. Es para disfrutar de él, incluso de su estantería. Uno de los aspectos disfrutables de este libro es que, al fin y al cabo, como el poeta no era todo, según ya pudo decirse de Gabriela, "mujer nada de hasta", hace guños, y se las arregla para sumar que no habla del todo en serio. Sus póstumas revelan cuánto lo condiciona la amistad, dejá entender que los compromisos le impiden aceptar ciertas verdades tristes o absurdistas de prólogos libros que no valían nada —en ningún caso lo que su prólogo. Es el momento en el que predean veinte las doncellas verdescajadas mediante las cuales, asistido por su roja bandera, sortea los arremedios del compadrazgo o de la causa. Sólo un par de voces sus celebraciones parecen al nivel de lo prólogos: las poetas Delfa Domínguez y Sara Vial, el fiendote Emig, tal vez Tiebelsohn. Y aun así, ensarta florida. ¡A exagerar el brindis!

De rápida lectura, de casi instantánea lectura, el hermoso tomito ostenta, en fin, unas dos penúltimas virtudes accessorias. Responde algún

maquinita de combinar palabras que habla en él, tiene palpitación de idioma vivo.

Un idóneo vivo, hay que decirlo todo, incapaz de alzarse a vivificante o vivificador. Así como no revela al celebrado, lampocon anima cadivales. Subrayo aquí la advertencia de que un padrino del poeta del Nobel es tan insuficiente como cualquier otro para que sobreviva lo que no tiene sobreida en sí. A lo contrario, vulgar, usual, no lo salva ni Dice. ¡O sólo será que Neruda se evita la molestia de dotar sus recomendaciones con algo más que metáforas, bonitas, obvio, más del todo insuficientes para fundar prestigios literarios —casi pediría Harrdeuslas "frivolas"! Un libro apto y hasta amable para cualquiera, hora "más sensible" a los que ya conocieron algo de la poesía del autor, incluso de su vida, lo que no es mucho pedir. Como ingreso a la obra nerudiana esta puesta sería la más contraindicada de todas; es más bien el tipo de puestas por las que se sale. En cuanto al conocimiento de los libros prólogados, no sería justo pedirselo a nadie —pues tampoco es indispensable.

Borrachos tras veintitantos brindis, viendo oscilar de tanso todas las cosas a su alrededor, los lectores cierran la tapa sobre estos prólogos, sodiados de un sorbo de sobriedad.

PABLO NERUDA. PROLOGOS

Editorial Sudamericana,
Sobrecubierta Transversal,
Santiago, 2000.
144 páginas.



El manzano, s/n, p. 5
6520895

Neruda [artículo] Mauricio Herrera

Libros y documentos

AUTORÍA

Herrera, Mauricio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda [artículo] Mauricio Herrera. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile